



[cultura]

EL ÚLTIMO viaje de la *Mercedes*

El buque español «regresa» del fondo del mar para narrar mil y una historias

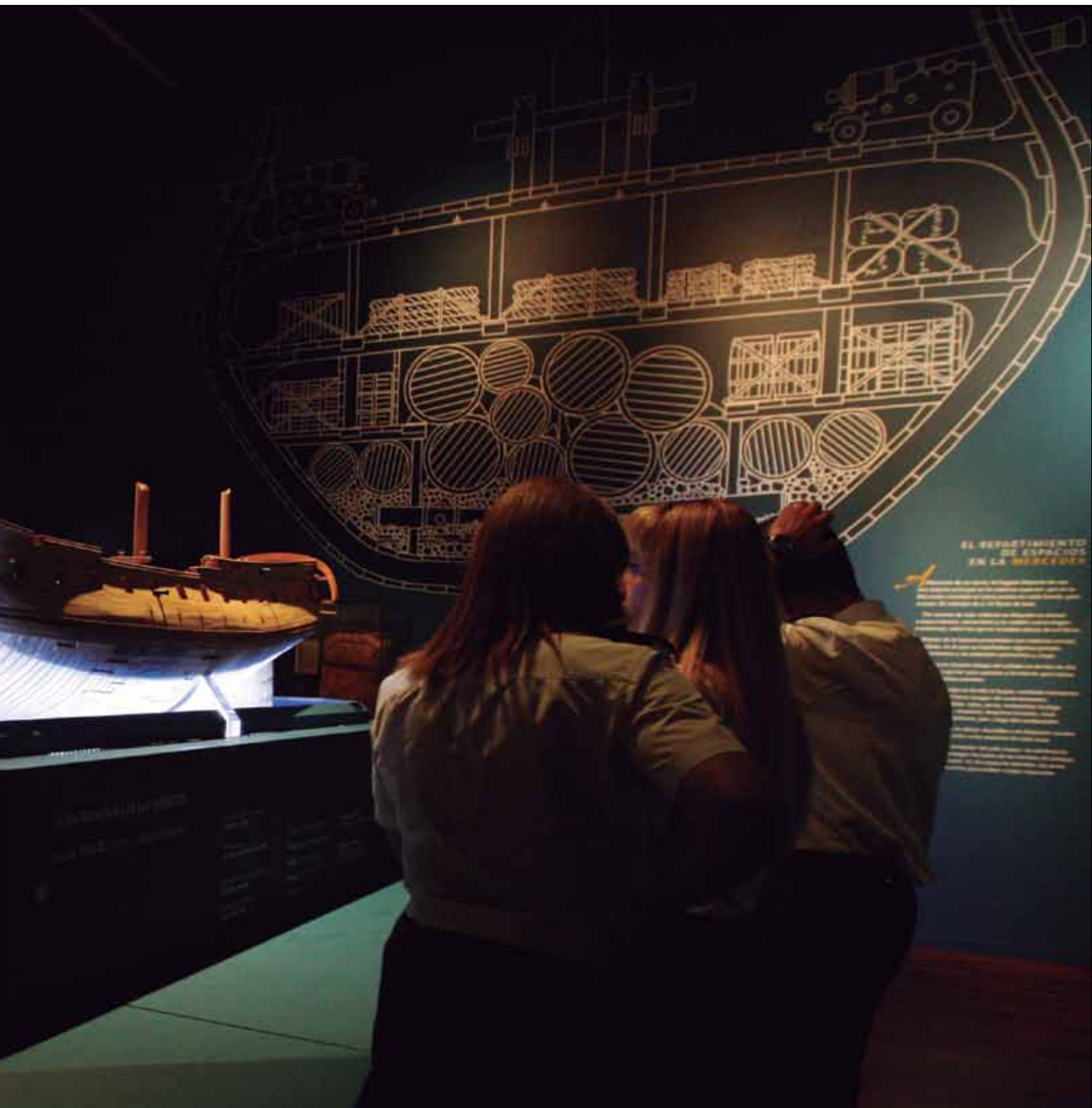
HASTA el 30 de noviembre, los museos Arqueológico Nacional (MAN) y Naval de Madrid evocan, con la colaboración de Acción Cultural Española, el último viaje de la fragata *Mercedes* a través de una exposición organizada en sendas sedes con los recorridos complementarios *Un tesoro cultural recuperado* y *La razón frente al expolio*. Propuestas a las que se suma la web www.mecd.gov.es/fragatamercedes.

El malogrado buque de la Armada española fue hundido a la altura del cabo de Santa María, al sur de Portugal, el 5 de octubre de 1804 en un ines-

perado ataque británico, que sería contestado por Madrid con una declaración de guerra.

Su naufragio se cobró al menos 275 vidas y un cargamento en el que figuraban, entre otras mercancías, más de 500.000 monedas de plata y oro, de los fondos de la Real Hacienda, que descansaron a 1.100 metros de profundidad durante casi dos siglos lejos de luces, conmemoraciones y noticias.

Olvidada para unos, desconocida para la mayoría, la tragedia de la *Mercedes* saltó a las primeras páginas de los diarios en 2007 cuando la empresa estadounidense *Odysey Marine Exploration* dio a conocer



la recuperación de medio millón de monedas de oro y plata del buque hundido *Cisne Negro*, localizado en la zona donde había desaparecido la *Mercedes*.

El Gobierno pleiteó por el patrimonio extraído, convencido de que el pecio hallado era la malograda fragata y de que sus restos y enseres eran parte del acervo cultural español, lo que terminaron por reconocer los tribunales de Estados Unidos. Así, el cargamento de la *Mercedes*, rebautizado como «tesoro de la *Mercedes*» regresó a casa en 2012.

Ahora, parte de él, llega a Madrid como protagonista de la exposición *El último viaje de la fragata*

Mercedes que narra su historia y otras más, como la vida del propio buque, el contexto y vicisitudes de esa misión postrera o el sino de algunos de sus protagonistas, los jefes de la flota hispana Bustamante y Alvear entre otros.

«La muestra es una historia que encierra, a su vez, otras historias», explicaba el día de su presentación, la comisaria titular del recorrido del MAN, Carmen Marcos. Dicho acto se celebró el pasado 11 de junio en el Museo Naval y en su transcurso también se destacó la prioridad de la organización por proponer una exposición «para todos los públicos y



Detrás de estos textos sobre la Armada y la última misión del buque español, se observa la escenografía del camarote de su comandante.

rigurosa con la Historia», señalaba Carlos León, director creativo del montaje.

León apuntó dos esas historias contenidas en la muestra, las de «dos agravios»: uno, el británico, que atacó en tiempos de paz; otro, el de *Odysey*, a causa del expolio cometido en su yacimiento arqueológico submarino.

La responsable del recorrido en el Museo Naval, Susana García, por su parte, subrayó que el triunfo en los tribunales estadounidenses había sido «una victoria de la cultura frente al dinero».

VOCACIÓN ITINERANTE

Carmen Marcos dejó sobre la mesa la vocación itinerante —en formato reducido— del proyecto, que, en Madrid, reúne dos centenares de piezas de 35 instituciones nacionales y foráneas, y de colecciones particulares.

Entre esos fondos hay dos *Goyas* y la documentación con la que se ganó el juicio en Florida, exhibidos en el MAN, o el modelo de la *Mercedes*, hecho con las técnicas de construcción naval decimonónicas (ver RED núm. 293), así como

la recreación de una batería embarcada. Ambas expuestas en el Museo Naval.

Aquí, la muestra acoge al visitante en un ambiente que busca llevarle a alta mar, a esa fragata que partió de Ferrol el 27 de febrero de 1803 con la misión de traer a España los caudales retenidos en el virreinato del Perú por las guerras franco-británicas aprovechando la paz de Amiens (1802), suscrita por Gran Bretaña y Francia, y que España secundó.

Embarcado en la *Mercedes*, el público toca puerto en la Real Armada del XIX y su contexto histórico, marcado por los continuos conflictos entre Londres y París, en los que Madrid suele situarse del

lado francés. Más adelante, manuales, mapas, otros textos e instrumentos náuticos describen la misión de la fragata y de sus tres compañeras de viaje: *Clara*, *Medea* y *Fama*. En concreto, de los últimos momentos de la *Mercedes*.

DESDE EL CAMAROTE DE GOICOA

Junto a su comandante José Goicoa, los visitantes viven como se aproxima la flotilla inglesa que les mandaría al fondo del mar con Cádiz, su destino, casi a la vista.

En agosto de 1804, Inglaterra y Francia habían vuelto a la guerra, pero España se mantenía neutral, por lo que no se esperaba un ataque. No obstante, ante la aproximación de una flotilla inglesa de cuatro fragatas, la española se puso en alerta, explica el audiovisual que sigue a continuación y narra el ataque británico, la voladura de la *Mercedes* y el apresamiento de los otros buques de la misión.

El citado modelo a escala, es la siguiente gran protagonista de la muestra, acompañada por la bandera del navío *Príncipe de Asturias*, muy similar a la suya y que se expone por primera vez

«El fallo en el caso Odysey es la victoria de la cultura frente al dinero»



Más de 30.000 monedas de plata de a ocho reales y 146 escudos de oro hacen referencia al cargamento de caudales de la nave.



El transporte pecuniario se distribuía en talegas de unas mil piezas, como se recrea en el montaje de la exposición.



Arriba, sección de medio puente de la cubierta de la *Mercedes*. Detalle del modelo creado para la muestra (izda.).



Forro de cobre del pecio de una fragata de 1791, que da idea del «blindaje» usado.





Un proyectil de cañón en la santabárbara hizo volar el buque español durante el ataque británico, momento que recrea este audiovisual en el Arqueológico.



José de Bustamante y Diego de Alvear, jefes de la escuadra hispana.

Protagonistas de la aventura

ENTRE los nombres propios de la última misión de la *Mercedes* figuran los de los jefes de la escuadra española José de Bustamante y Diego de Alvear, a quienes la muestra reserva un espacio en su sede del Museo Arqueológico. Ambos compartían, además, un notable historial que aún creció más tras sobrevivir al ataque y posterior cautiverio británico.

Bustamante, también reputado científico, había participado en numerosas acciones navales antes de hacerse cargo de la malograda escuadra salida de El Callao en agosto de 1804 y había sido el segundo de Malaspina en su expedición alrededor del mundo. Después, participaría en Trafalgar y en la Guerra de la Independencia. Llegó a teniente general.

Por su parte, Alvear, que se había formado con Jorge Juan o Mazarredo, entre otros, regresaba a España después de concluir su trabajo como comisario de la demarcación de límites de la zona de los ríos Paraná y Paraguay. Viajaba con su familia, que pereció en la *Mercedes*, salvo su hijo mayor Carlos. Don Diego ganaría la gran cruz de San Hermenegildo por su actuación en la defensa de Cádiz frente a las tropas napoleónicas. Su primogénito continuaría sus pasos y en la guerra contra el francés conocería a José San Martín, a cuyo lado destacaría en la independencia de su Argentina natal.

desplegada, ya que mide 3,90 por 6,10 metros, casi la totalidad de la pared.

Por último y tras una primera presentación de las monedas rescatadas, llama la atención la recreación de una sección de medio puente de la cubierta de la *Mercedes* con un cañón de a 12, contemporáneo de los 26 de la fragata. Junto a ella, un vídeo aborda la necesidad de proteger el patrimonio subacuático y la labor de la Armada en dicha tarea.

En el Arqueológico, la historia del viaje comienza por el contexto histórico, con la exhibición de tratados de paz y declaraciones de guerra. Sigue la última misión de la *Mercedes*, narrada a través de documentos como el *Estado de Fuerza y Vida* del buque al salir de Montevideo el 7 de agosto de 1804, que da fe de su tripulación, pasaje, cargamento y dotación.

En este espacio cobran también relevancia dos de los jefes de la travesía, Bustamante y Alvear. A bordo de la nave capitana, la *Medea*, vieron sucumbir a su compañera. Episodio que seguidamente cuenta la muestra a través de testimonios directos y diferidos.

EL RECUERDO DE UN NIÑO

Entre los recursos empleados para recordar la desigual lucha —en número de cañones: 184 británicos por 148 españoles, de hombres: 1.100 por 1.089...— están los recuerdos dramatizados en un vídeo de Tomás de Iriarte, testigo de la tragedia con sólo 10 años desde la *Clara*.

Iriarte viajaba a España para su formación, que finalmente haría en la Academia de Artillería. Luchó en la Guerra de Independencia y terminó siendo uno de los jefes de la emancipación americana al lado de Carlos de Alvear, embarcado años atrás en la *Medea* con su padre.

La última gran cita es el tesoro de la *Mercedes*, y el resto de su notable carga, con quina —para fines medicinales—, estaño o la apreciada lana de vicuña.

Esta vez, bajo el mar, el visitante contempla sacas y cajones de monedas según han dormido durante dos siglos. Un ambiente de tenue luz que sólo rompe una reluciente montaña de más de 30.000 monedas ya restauradas. La victoria en los juzgados pone, por el momento, fin a *El último viaje de la fragata Mercedes*.

Esther P. Martínez

Fotos: Hélène Gicquel

LA MISIÓN DE UNA FRAGATA

Traía del Perú los caudales retenidos en América por la guerra contra Londres



La agotada Hacienda Española aprovechó la Paz de Amiens (1802) para ordenar una misión al virreinato del Perú que trajera los caudales retenidos en América por la guerra contra Londres. A su regreso, una flotilla inglesa atacó a la española para capturar su carga.

La travesía



Aproximación



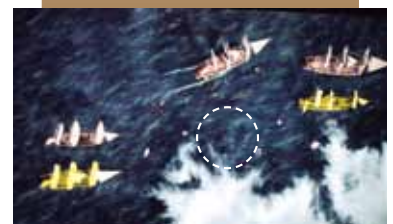
Las fragatas británicas maniobran para exigir la rendición de las españolas.

Las posiciones



Los hispanos rehúsan el ultimátum y, esperando una respuesta, los ingleses atacan.

El final



Un proyectil de cañón impacta en la santabárbara de la Mercedes y salta por los aires.